

ANALOGÍAS

CIENCIA Y CULTURA COMO FORMAS DEL CONOCIMIENTO

LOS SONIDOS DEL SILENCIO

Uno de los desafíos de la comunicación es integrar todas las miradas, pero también todos los silencios. "Los que no se expresan por distintas razones tienen algo para expresar con su silencio", enfatizó Carmen Rico de Sotelo en la apertura del "Congreso y Reunión Internacional Orbicom 2022" realizado en la UNVM que promovió debates sobre la comunicación pública para la justicia social, los derechos humanos y el desarrollo territorial en la era digital.

Sobre este campo, Silvio Waisbord analizó los "silencios comunicativos y paradojas de la libertad de expresión" y aseguró que la forma tradicional de cómo se piensa la comunicación pública "es importante, pero insuficiente" en los nuevos escenarios y uno de los temas es "el silencio comunicativo".

En un mundo con mayores posibilidades de libertad de expresión (aunque muy dispar), existe al mismo tiempo más vigilancia digital y censura. En ese marco, la desinformación y los discursos del odio se incorporaron como elementos de análisis, no por nuevos sino porque adquieren mayores dimensiones.

Por un lado, hay "información deliberadamente producida con fines políticos y comerciales, que ahora es más sofisticada y segmentada; y la demonización de un grupo identificable (caracterizados por raza, etnia, religión

o nacionalidad) para causarle un daño ligado a la violencia". En esos contextos se incrementan las chances de "invasión al derecho a la privacidad, mayor vigilancia a través de huellas digitales que otros pueden obtener, el peligro de la ofensa y la violencia, (entonces) a mayor visibilidad existe una serie de problemas generados".

Waisbord focalizó en "el conflicto entre el derecho a la expresión y otros derechos humanos" que se produce "en un débil contrato comunicativo, acuerdos normativos, premisas, conductas y actitudes" reflejada en la violencia digital. Asimismo, subrayó que "no hay guardarriles normativos que regulen la enorme cantidad de comunicación pública que circula y eso dificulta el uso de la razón colectiva que suponen cierto acuerdo sobre normas mínimas de comunicación para llegar a una razón colectiva".

En este escenario, el docente de la George Washington University remarcó que existe "una posición ultraísta que ofrece una versión maximalista y caracteriza cualquier intento de regulación legal, corporativa y normativa" y otra inclinada a "promover la regulación de ciertos contenidos en la que conviven marcos democráticos y autoritarios, y no hay un acuerdo a cómo responder a los fenómenos tóxicos de mayor libertad de

expresión".

Ante el panorama descrito, el investigador se preguntó "quién regula (gobiernos, empresas, sociedad civil), con qué métodos y fines". En definitiva, el interrogante fue sobre la factibilidad de su aplicación "en medio del desorden digital".

En otro orden, y a partir de "entender mejor las causas y dimensiones del problema que la viabilidad de posibles alternativas o soluciones", aseguró que "se toman decisiones constantes sobre qué hacer frente a la posibilidad de un discurso violento, sanciones sociales y otras conductas tóxicas". Allí, el silencio "es una respuesta frente a la vigilancia digital en espacios públicos tradicionales y digitales para evitar ser detectado, reconocido o monitoreado". Esta posición aparece "como opción frente al caos y formas tóxicas de expresión, y las enormes dificultades para la comunicación en la diferencia y la proliferación de discursos violentos".

Waisbord invitó a "poner mayor atención a las tensiones entre expresión y silencio para entender dinámicas de la sociedad digital y el contexto de la acción comunicativa que explica silencios", sostuvo.

Si bien aclaró que existe una diferenciación entre el silencio del poder y el de la ciudadanía, puntualizó que "frente a la abundancia y caos de la expresión" hay que "entender los silencios y pliegues de la (in)acción comunicativa". El silencio habla.

VOLVER AL SUR, AL SUR GLOBAL

En la conferencia "Perspectivas comunicacionales desde el Sur Global", Carmen Rico de Sotelo introdujo la desterritorialización de la palabra ligada a lo geográfico y lo simbólico. Esa palabra que pasa del territorio físico al cibernético e "ingresa también a uno simbólico".

A partir de autores de América Latina avanzó sobre un pensamiento regional que busca ampliar las fronteras. "Tenemos que pensar desde el sur para el sur y también para el norte y, así, garantizar la circulación en otros lugares", aseguró.

El sur global es un territorio y tiene que ver con cómo se comunica y "desde dónde se pretende enunciar y con qué plataformas". Esta noción fue creada "para tensionar el pensamiento geopolítico que impregnaron ciertas áreas de poder" más allá de la organización geográfica.

Según la especialista, el territorio es clave y "habla de la justicia territorial", por eso se propuso pensar "otros sures distintos" desde una perspectiva comunicacional del sur global, superadora de la latinoamericanidad occidental referenciada en el norte o lo Europeo.

En tal sentido, existe un componente académico y teórico que permite incorporar asuntos válidos. "En América Latina nos auto-maravillábamos con nuestros autores y pensadores, pero dejamos de dialogar con otros sures como propuestas africanas, de Oceanía, de China; así estamos haciendo lo mismo que criticamos, que tiene que ver entre otras cosas con el idioma, y desconocemos un sur global que nos permitiría ser una fuerza más emergente", sostuvo.

En la disertación tomó las palabras de Milton Santos, quien plantea en el libro "Por otra globalización, del pensamiento único a la conciencia universal" que, "a partir de la metamorfosis de la comunicación imaginativa y emocional, se puede atribuir un papel diametralmente opuesto al que hoy se le otorga en el sistema de medios de comunicación".

Rico de Sotelo precisó que al pensar una comunicación centrípeta proviniendo de un sur global se dejó de dialogar con otros sures, quedando encerrados en el sur latinoamericano. "América Latina tampoco puede ser una narrativa autocomprensiva, tiene que dialogar con el sur global, comparto una mirada de pertenecer intentando estar conectados al resto del mundo desde una condición de horizontalidad e instalar un diálogo de cooperación de igual a igual desde este sur global que a veces fue invisibilizado", añadió.

El Congreso Orbicom contó con la participación de más de 20 cátedras Unesco con sus equipos. Además, las conferencias fueron presenciadas por más de 100 personas de todo el mundo. En tal sentido, la organizadora, Malvina Rodríguez, puntualizó que existe una "responsabilidad de los Estados y de diferentes sectores de la sociedad ante la situación actual de la comunicación pública en el espacio ampliado de lo sociodigital". Según la secretaria de Comunicación Institucional de la UNVM, es necesario "impulsar estos debates desde la sociedad para preservar espacios de comunicación que mantengan la dignidad y los derechos humanos".